

LOS MAZUECOS: UN PROBLEMA BIOGRAFICO Y PROFESIONAL RESUELTO

M.^a ANTONIA FERNANDEZ DEL HOYO

Aunque se sabe mucho acerca de Pedro de Mazuecos el Mozo, uno de los principales representantes de la arquitectura que se ha dado en denominar clasicista y que tan brillante desarrollo tuvo en Valladolid en los años finales del siglo XVI y primeros de la centuria siguiente, a medida que la investigación profundiza en el estudio de esa época se puede incrementar este conocimiento, tanto desde el punto de vista técnico, es decir de su obra, como desde el estrictamente biográfico. La pretensión del presente trabajo se orienta esencialmente en este segundo aspecto, proporcionando además datos sobre otros miembros de la familia Mazuecos, en especial de Pedro de Mazuecos el Viejo, padre y primer maestro de su hijo en el oficio de arquitecto, cuya personalidad y el alcance de su obra no están aún bien definidos¹.

Martí y Monsó² conoció el testamento de Sebastiana de Abia –a la que llama Sebastiana de Avila, confusión que han mantenido después otros historiadores³– otorgado en noviembre de 1596 por la ya por entonces viuda del viejo Mazuecos⁴,

¹ La mayoría de los escasos datos publicados acerca de Pedro de Mazuecos el Viejo aparecen insertos entre los que se refieren a su hijo, con quien, en ocasiones, se le confunde. Cfr. E. Llaguno y Amírola, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid 1929, III, pp. 33 y 223-224; Martí y Monsó, *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid-Madrid, 1898-1901, p. 622; N. Alonso Cortés, *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 1922, p. 96; E. García Chico *Documentos para el estudio del Arte en Castilla. I. Arquitectos*, Valladolid, 1940, pp. 32-42 (publica dos firmas de Mazuecos el Viejo atribuyéndolas al Mozo) y *La cofradía penitencial de la Santa Vera Cruz*, Valladolid, 1962; A. Bustamante García, *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, 1983, pp. 288-292 y 306-307. Ha estudiado su obra de forma más particular, especialmente en lo que se refiere a su actividad en la reedificación de la villa tras el incendio de 1561, A. Rebollo Matías, «*La Plaza y Mercado Mayor de Valladolid, 1561-95*», Valladolid 1989.

² *Estudios...*, p. 622.

³ Solamente N. Alonso Cortés (*Datos para la biografía...*, p. 96) apunta que en algunas partidas de nacimiento de sus hijos se la apellida Abia y Agujero (?).

⁴ En él Sebastiana de Abia se manda enterrar en la iglesia de San Andrés «en la sepultura donde está sepultado el dicho mi marido». Designa por testamentarios a sus dos hijos varones, Cristóbal y Pedro, y mejora en la herencia a su única hija, Mariana, con tal «que esté debajo del gobierno y administración de Pedro de Mazuecos, mi hijo, al cual ruego y encargo que tenga mucha cuenta con ella y con su hacienda y la trate como hermana». Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Protocolos, leg. 440, fol. 1389 y ss.

lo que había servido para fechar con aproximación la muerte de éste. Ahora se puede precisar que el fallecimiento se produjo seguramente el 30 de abril de aquel año⁵. Efectivamente, el 5 de mayo Sebastiana de Abia presentó una petición para hacer el inventario de bienes de su difunto marido «alarife que fue de esta ciudad», el cual «habrá seis días que falleció y pasó de esta presente vida⁶ de una caída que dio de(sde) un andamio de una obra que estaba haciendo en las casas de Juan Bautista Gallo, depositario general de esta Corte y Chancillería⁷. Gracias al testimonio de los carpinteros Cristóbal Bayno y Antonio Fraile que trabajaban con él, incluso el segundo manifiesta que «cayó tras él y fue servido Dios que no se hizo mal», se sabe que «de la caída perdió el juicio y entendimiento y el habla y le llevaron a su casa como muerto y vivió hasta otro día que murió de la dicha caída y golpe», y sin haber podido, por tanto, hacer testamento⁸.

En vista de ello, la viuda exponía que para que hubiese «más claridad entre mí y mis hijos⁹... de los bienes y hacienda que de él quedaron tengo necesidad de hacer inventario de ellos», prometiendo hacerlo «bien y fielmente, sin encubrir ni ocultar bienes ningunos». El mismo día se pregonó su realización, convocando a quienes quisieran estar presentes en él a acudir al día siguiente «a las casas de su morada que son fuera de la puerta de Santisteban de esta villa».

Precisamente las casas son los primeros bienes relacionados en un inventario que, por otra parte, no ofrece excesivo interés. Se empieza por «sus casas que están fuera de la Puerta de Santisteban de esta villa, en que al presente vive, que tiene por linderos de la una parte casas de Juan Domínguez y de la otra parte casas que quedaron del dicho Pedro de Mazuecos con su corral, palomar y caballeriza y gallinera¹⁰, más «otra casa que está en el linde de la casa de arriba junto a la esquina del corral...» y además «el dicho corral que llaman de Mazuecos que es propio del dicho su marido con cinco pares de casas que están dentro de él, juntas las unas con las otras». A este conjunto de casas, que se situarían en una zona de la actual calle de Labradores, se sumaban «otras casas nuevas que están en la calle de la Sierpe de esta villa que tienen por linderos la casa que llaman de la Sierpe y la calle pública¹¹.

⁵ AHPV, Protocolos, leg. 1035, fol. 507 y ss.

⁶ Es cierto que otros testimonios hablan de cuatro o cinco días antes pero parece más fiable el de su propia familia, teniendo en cuenta, además, que murió en casa.

⁷ La casa de Juan Bautista Gallo no era otra que la conocida en Valladolid como «Casa de las Aldabas», que Gallo había comprado a la familia Santisteban y que luego adquiriría D. Rodrigo Calderón. Cfr. J. Urrea, *Arquitectura y Nobleza. Casas y Palacios de Valladolid*, Valladolid, 1996, p. 223.

⁸ Tal es el testimonio de Cristóbal Bayno (sic) que, dice tener 32 años y no sabe firmar. Antonio Fraile dice prácticamente lo mismo: «... cayó de un andamio y de la caída perdió el habla y sentido y le llevaron casi muerto a su casa donde estuvo como día y medio sin poder hablar ni tener sentido para ello hasta que vino a morir de la dicha caída»; tenía 28 años y lo firmó.

⁹ De los al menos siete hijos que tuvo el matrimonio vivían entonces solamente tres: Cristóbal y Pedro de Mazuecos y Mariana de Abia. Cfr. N. Alonso Cortés, *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 1922, p. 96.

¹⁰ Esta que debe ser la «casa principal en que al presente vive Sebastiana de Abia» tenía un patio en que había «una pila de piedra grande» y una bodega con seis cubas «que harán hasta 70 moyos de vino de vasija poco más o menos».

¹¹ La casa estaba entonces alquilada. Hay que advertir que la calle de la Sierpe era entonces mucho más larga que en la actualidad puesto que comprendía también la que hoy se rotula de Castelar, forman-

Respecto a todas estas viviendas puedo añadir algunas precisiones. Es probable que al menos varias estuviesen en poder de la familia desde muchos años antes pues los hijos del matrimonio fueron bautizados desde 1557 en la parroquia de San Andrés¹². Lo cierto es que en enero de 1588 Pedro de Mazuecos el Mozo, fiado por su padre, renovaba con el cabildo de la Colegiata de Santa María el arrendamiento que tenía hecho de «una casa grande ¿e? la casa chica que fueron del canónigo Pesquera que son dos portadas que fueron del canónigo y son fuera de la puerta de Santisteban en la calle de los Labradores donde al presente vivo yo el dicho Pedro de Mazuecos el Mozo, por tiempo de tres años comprendidos desde el día de San Juan de 1587 hasta la misma fiesta de 1591, pagando anualmente 20 ducados. Con este dato no es posible saber si se trataba de alguna de las casas antes citadas, que después pasaría a pertenecer a su padre, o si se encontraba próxima a las de éste¹³.

Por otra parte en el mes de febrero del mismo año 1588, Mazuecos padre, teniendo como fiador a su hijo, tomó a censo del propio Cabildo «unas casas y posesión que se hundieron y está hecho suelo en esta dicha villa en la callejuela que llaman de San Salvador que va de la Frenería (hoy Cánovas del Castillo) a la iglesia de San Salvador que han por linderos de la una parte casa de los herederos de Juan Díez... y de la otra parte casas de nos los dichos prior e Cabildo que tiene a censo Gregorio de Azcutia, relojero», al precio de dos ducados y un par de gallinas¹⁴. En la partición de bienes que seguiría al inventario esta casa hubo de adjudicarse a Pedro de Mazuecos el Mozo puesto que luego pasó a un hijo natural suyo, del mismo nombre.

En efecto, en 1613 Lucas Ferrer, maestro de obras y alarife, «como tutor de la persona y bienes de Pedro de Mazuecos, hijo de Pedro de Mazuecos, aparejador que fue de las obras de SM», renueva con el Cabildo catedralicio el contrato de censo de esta última casa¹⁵. La existencia de este hijo se conocía gracias al testamento del propio Mazuecos el Mozo, otorgado en Madrid el 4 de septiembre de 1609, día de

do ambos tramos una sola ya que la de Regalado no existía. Aunque el carácter algo serpentante de su trazado pudiera parecer suficiente para explicar su nombre, de esta noticia se deduce claramente que existió una casa adornada con una serpiente o animal similar. No sabemos si la casa «de la Sierpe» que aquí se menciona es la misma que llegó a ver D. Juan Agapito y Revilla (*Las Calles de Valladolid*, Valladolid, 1937, p.469) «que enfrentaba a la entrada desde la calle de Regalado, casa que formaba el rincón» que tenía «sobre el balcón del piso principal una gruesa serpiente, o mejor dicho un monstruo alado, tallado sobre piedra, en relieve, que ha subsistido hasta fines del siglo XIX».

¹² N. Alonso Cortés, *ob. cit.*, p. 96.

¹³ También en la calle de Labradores vivía Cristóbal García de Mazuecos, hijo de «el Viejo» y hermano de «el Mozo», cuando en 1603 y 1604 se bautizan dos hijos suyos. N. Alonso Cortés, *ob. cit.*, p. 95.

¹⁴ Se trataba de un pequeño solar, casi cuadrado, de sólo 4'98m de frente. AHPV, Protocolos, leg. 486, fol. 139.

¹⁵ Existe una confusión en el documento porque da a entender que fue Mazuecos el Mozo y no su padre quien tomó el censo en 1588. Sin embargo la identificación de la casa es precisa ya que se la sitúa «en la callejuela que va de la Frenería a San Salvador que ahora se llama la calle de la Sierpe que tuvo por linderos de la una parte casas de Juan Díez difunto e por otra parte casas que del dicho Cabildo tuvo a censo Jerónimo de Azcutia, relojero cuyos linderos agora son de Andrea de Mazuecos, hija del dicho Pedro de Mazuecos, difunto, por una parte y por la otra casa que llaman de la Sierpe». De este documento se deduce que Mazuecos el Mozo adquirió, en fecha imprecisa, la casa que en 1588 pertenecía a Juan Díez, que en herencia correspondió luego a su hija Andrea. AHPV, leg. 1504, fol. 428 de 1613.

su muerte, describiéndole como «muchacho de edad como de cuatro a cinco años... el cual hube en una mujer soltera», al que otorga «el remanente del quinto de mis bienes» y cuya tutela encarga «a mi querida y amada mujer Catalina Pérez»¹⁶.

No obstante, sin que pueda extrañarnos, la viuda rehusó hacerse cargo de la tutoría y esta recayó, el 14 de octubre de 1611, en el mencionado Ferrer¹⁷. Había sido bautizado Pedro García de Mazuecos el 1 de marzo de 1605 en la parroquia de San Nicolás y en el acta de su bautismo figura como hijo de Pedro García y María González¹⁸. Lo que he podido averiguar de su vida no es demasiado afortunado ya que en junio de 1629 se vio obligado a vender la citada casa¹⁹ para poder hacer frente a un grave problema: «sobre imputarle en la villa de Madrid ser culpado de una muerte, estuvo preso y ha estado condenado de cierto servicio de galeras», llegando a un acuerdo con la parte querellante por el que se obligó a pagarle cierta cantidad de dinero que no tenía²⁰.

Una última noticia sobre la familia se refiere a la hija mayor de Pedro de Mazuecos el Mozo, Ana María de Mazuecos, quien en abril de 1612 firmó sus capitulaciones matrimoniales con Diego González de Vadillo, criado de D. Francisco de Rivadeneira y D.^a Damiana Nelli, hija del banquero Fabio Nelli, quien, como se sabe, había confiado la construcción de su palacio vallisoletano al arquitecto. Con motivo de la boda el matrimonio Rivadeneira-Nelli regaló a González Vadillo 2.000 ducados²¹. A poco más, 2.100 ducados, ascendió la cantidad en que Catalina Pérez dotó a su hija, distribuidos en diferentes partidas entre las que cabe destacar: 200 «que por SM están mandados pagar en Aranjuez de los gajes que el dicho Pedro de Mazuecos tenía»; «y 300 que ha de cobrar de esta ciudad de los que la debe de las fuentes de Argales...» y 600 «en el valor de unas casas que están en esta dicha ciudad frente de la iglesia de señor San Miguel que está tasada y valuada en la misma

¹⁶ A. Bustamante García, *ob. cit.*, p. 376.

¹⁷ Como su fiador para hacerse cargo de la tutoría Ferrer presentó al también maestro de obras y alarife Felipe de Ribera, con quien el niño vivía en 1609. AHPV, leg. 681, fol. 1225.

¹⁸ Es sabido que el apellido García, antepuesto al Mazuecos, es usado a veces por su padre y más frecuentemente por su tío Cristóbal. Quizá también el discreto González de la madre se seguía de algún apellido más conocido. AHPV, leg. 1576.

¹⁹ Lindaba entonces «por la una parte con casas de Gaspar Ruiz, mercader, vecino de esta ciudad y por la otra parte con casa de Francisco López procurador de esta ciudad y por las espaldas con casas de Agustina Martínez, viuda de Francisco Pérez.

²⁰ En la información que se hace solicitando al Cabildo licencia, los testigos, entre los que figura Juan del Valle, maestro de cantería, afirman haber conocido al padre y dicen «que las casas no valen 200 ducados por ser viejas y tener mucho censo perpetuo», renunciando además que el joven García de Mazuecos «mayor de 24 años que ha entrado en 25... no tiene otros bienes para pagar los susodicho». Con licencia del Cabildo la casa fue vendida, en 1.500 reales, a Agustina Martínez. AHPV, leg. 1576 (suelto tras fol. 834).

²¹ La donación se hace «por cuanto Diego González de Vadillo nuestro criado nos ha servido muchos años con mucha puntualidad y amor en todas las cosas que se nos han ofrecido y le hemos mandado, así en esta ciudad como fuera de ella, por lo cual y por el mucho amor que le tenemos y porque está tratado y concertado de que se haya de casar y velar con D.^a Ana María de Mazuecos, hija de Pedro de Mazuecos, arquitecto y maestro de obras de SM y de Catalina Pérez su mujer, para cuyo efecto y para ayudar de llevar las cargas del matrimonio y sustentar a la dicha su mujer conforme a la calidad de su persona». AHPV, leg. 1510, fol. 128.

suma». Confesaba la madre que aunque de la herencia de su padre «no la vino a caber tanta cantidad de maravedís como la da y promete en la dicha dote», la concede la diferencia «por el mucho amor que la tiene y por su mucha virtud y recogimiento se lo da y dona de sus bienes y hacienda»²². Por su parte González Vadillo ofreció en arras a Ana María «por su honestidad honra y limpieza» otros 500 ducados.

Volviendo al inventario de Mazuecos el Viejo, en él se incluyen diversas cantidades de dinero, entre ellas «100 ducados que se le deben al dicho su marido por SM por su salario de maestro del Archivo de Simancas», prueba, una vez más, de la morosidad que la Corona ejercía para con sus criados. Una buena parte de la relación está formada por el ajuar casero²³ y las ropas. Son escasos los objetos de plata y aun alguno empeñado²⁴; el mobiliario es sencillo: camas, arcas, bancos, «una mesa de nogal con sus bancos de pino» y «cuatro sillas francesas traídas»²⁵; nada de particular aparece en la vestimenta del matrimonio²⁶, destacando únicamente unas pocas joyas de la esposa²⁷; y es bastante abundante la ropa de casa: camas, manteles, sábanas, etc. En la despensa familiar se guardaban «dos pernils de tocino salado», «hasta tres cargas de trigo» y «una fanega de cebada», y seguramente en algún lugar del corral, donde también había «veintidós palomas de cría, diez gallinas y tres gallos», existía una colmena por que tenían una «máscara de hierro de andar en la colmena y un capillo de colar la cera de ella».

Adornaban la vivienda «un espejo de cristal mediano», «un repostero de armas traído», otro «de colores viejo con un escudo en medio» y un tercero «colorado y amarillo viejo»; «seis arameles viejos de colores» y «una alfombra de tres ruedas traída». Poseían asimismo «siete guadamecés colorados con las cenefas verdes y dorados traídos», pero estaban guardados en «una caja vieja de pino». No faltaba como ejemplo de exotismo, tan habitual en la época, «un coco de las Indias sin guar-

²² La madre contrae la curiosa obligación de «no mejorar en tercio ni remanente de quinto por vía de testamento ni codicilo ni donación intervivos ni otra manera alguna a D^a Andrea de Mazuecos su hija menor» y añade que «por cuanto después que el dicho Pedro de Mazuecos su marido falleció ha criado y alimentado a la dicha D^a Ana María su hija, dándole de comer y vestir y demás cosas necesarias y para sacar la hacienda que ha sacado por pleito ha gastado mucha suma de maravedís de que la dicha D^a Ana María había de pagar su parte, todo lo cual por lo bien que la ha servido y servicios que de ella espera recibir se lo remite y perdona sea poco o mucho».

²³ Entre otras muchas piezas se inventarían platos de peltre de diversos tamaños; cántaros, cantarillos, ollas y otros recipientes de cobre, latón y hierro; y también jarros, cántaros y botijones «de barro de Toledo»; «dos albornías (vasija grande de barro vidriado, de forma de taza) de Talavera», además de platos azules y blancos de la misma procedencia.

²⁴ «Un barquillo de plata con sus asas; una taza de plata dorada los frisos que está empeñada en 100 reales más ha de 5 años; un jarro de plata blanca; cuatro cucharas de plata blanca». En cambio se anotan «seis ajorcas de plata, las dos sobredoradas, lo cual declaró la dicha Sebastiana de Abia que era de Andrés de Velliza, vecino de Traspinedo, y que la deben sobre todo ello 200 reales los cuales puso por inventario».

²⁵ En la cocina debía estar «una mesa de taberna con su alacena» y «un escaño de pino viejo».

²⁶ Además de tres sombreros negros, es curiosa la existencia de «una caja de gorras guarnecida de cuero».

²⁷ «Un rosario de coral con trece extremos de oro y un Agnus Dei de oro y cristal; tres sortijas de oro; una sobretoca con unos granates finos y de aljófar y unos granos de oro y unas perlas; un Agnus Dei chiquito con un camafeo; una sarta de granates y aljófar y cuentecicas de oro y un joyecito de plata sobredorado que está pendiente en la sarta de granates».

necer». Tenía también Mazuecos «una espada con su guarnición y vaina» y el único libro no profesional que había en la casa era «un libro de Evangelio en romance».

Capítulo importante por el número de piezas, aunque su valor sea difícil de precisar, es el del arte mueble, en el que predomina la escultura, lo cual no es frecuente. Todas las imágenes, excepto una «Nuestra Señora con su hijo en brazos, grande» siguen al epígrafe «oratorio», pero no se puede saber si estaban en una sola habitación. Se inventarían: «una caja grande de oratorio en que se hallaron las imágenes de ella siguientes»; «un retablo grande dorado todo que tiene cuatro columnas»; esculturas de vestir de la Virgen²⁸, Jesús Nazareno²⁹, la Magdalena³⁰ y San José³¹, todas las cuales tienen varios vestidos de diversos colores; imágenes de bulto de Santa Catalina, San Sebastián, Santa Margarita, Santa Bárbara, San Francisco, la Santísima Trinidad, San Antonio de Padua, Santa Clara, San Pedro y San Roque. Además «un púlpito dorado de madera con un fraile de bulto dentro de él»; «dos figuras de barro de Flandes de Adán y Eva; dos figuras de barro de Flandes de un niño y una niña que están por remate en la caja del oratorio»; «un San Juan Bautista de bulto de alabastro»; «diecinueve piecécicas de barro de Flandes muy pequeñas que por no saber qué figuras son no se pone cada una por sí»; cuatro Agnus Dei; «una imagen de pincel del Descendimiento de la Cruz pequeña»; «una Cruz de Santo Toribio mediana»; «un Cristo en la cruz pintado en papel y guarnecido de pino».

El servicio del oratorio se completaba con «un braserico de altar de metal de dos candeleros, un hisopito de madera pequeño», «un vaso pequeño de plata blanca», «una lámpara de madera plateada» y dos frontales. A todo ello se sumaba un Nacimiento: «un cajón del oratorio en que había muchas figuras pequeñas del nacimiento de Nuestro Señor».

Por lo que atañe a objetos relacionados con el oficio del difunto, las referencias son escasas y, con la excepción de «dos libros de platica (sic) de traza en italiano» y «un tablero de nogal para trazar con sus bancos», se refieren en su mayoría a su faceta de carpintero. Probablemente las diversas herramientas que se inventariaron³² se hallaban en «un colgadizo que está dentro del dicho corral que llaman de Mazuecos en el cual trabajan los oficiales y se mete madera en él»³³.

²⁸ «Una imagen de bulto de Nuestra Señora con su saya entera de terciopelo verde con un pasamano de oro fino y su delantera de tela de oro con tres pasamanos de oro que tiene su hijo precioso en los brazos que tiene la imagen de Nuestra Señora su corona de plata y el Niño un resplandorcico de plata sobredorada».

²⁹ «Un Nazareno vestido con su ropa de raso verde toda llena de pasamanos de oro y plata fina con su resplandor con su apretador de piedra de colores falsas».

³⁰ «Una imagen de bulto de la Magdalena con su saya entera de terciopelo morado guarnecida con un pasamano de oro fino con su delantera de saya de tela con un pasamano ancho y dos molinicos a los lados todos de oro».

³¹ «Una imagen de bulto de San José con su vestido y capa y sombrero todo de tafetán pardo y el sombrero tiene un pasamano de oro fino retorcido por toquilla».

³² Diversas sierras, garlopas, formones, gubias, guillames y otros cepillos, cartabones, cinceles, martillos, escoplos, barrenos, limas, etc.

³³ Había allí «un banco grande de usillos», «otro banco de torno con sus orejeras» y «otro banco viejo de labrar» y se guardaban «la madera de las medias puertas de pino y nogal; 7 ventanas de pino medianas que se comenzaron para el licenciado Arenillas de Reinoso y no se acabaron; 36 cuartones labrados con sus cabezas de hasta 9 pies poco más o menos cada una»; 8 postes de pino labrados. Existía también «un huerto pequeño que está en las espaldas del dicho colgadizo».

Del análisis de estas piezas parece deducirse que Mazuecos el Viejo, que contaría al morir 71 años³⁴, se dedicaba esencialmente en los últimos días de su vida a su oficio de carpintero, habiendo relegado su faceta de alarife y maestro de obras. Reflexionando sobre ello pretendo delimitar, en lo posible, la obra arquitectónica del padre de la del hijo³⁵.

Parece necesario en primer lugar precisar la fecha de nacimiento de Pedro de Mazuecos el Mozo lo que, extrañamente, hasta ahora no se había hecho³⁶.

A fines de 1588, al declarar en el pleito que litigaban el licenciado Díaz de Figueroa y el convento de las Descalzas Reales, afirma tener «veintiseis años poco más o menos»³⁷. En efecto fue bautizado el 19 de septiembre de 1562, cuando su padre contaría 37 o 38 años.

Desde los días de la formación de Mazuecos «el Mozo», la vida profesional de ambos discurrirá estrechamente relacionada hasta la muerte de Mazuecos «el Viejo». De ahí que la primera dificultad que existe para deslindar el trabajo de uno y otro deriva de la ambigüedad con que indistintamente aparecen denominados como maestros de carpintería, alarifes, maestros de obras, etc., si bien es cierto que sólo al Mozo se le llama arquitecto. En contrapartida, el estudio de la grafía de cada uno de ellos, muy fácil de hacer a través de las firmas que muchas veces aparecen juntas³⁸, es de gran utilidad para este propósito.

Los primeros años de la actividad de Mazuecos el Viejo³⁹, no presentan dificultades en cuanto a la autoría de las obras pero algo muy distinto sucede a partir de la fecha, imprecisa, en que su hijo comienza a trabajar, asociado a él o de forma independiente.

³⁴ En julio de 1585 había confesado tener 60 años (Cfr. A. Bustamante García, *ob. cit.*, p. 306) aunque curiosamente en 1588, actuando como testigo en un pleito, manifestaba tener «más de 60 años». Archivo Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez, Fenecidos, caja 946, exp. 1. Citado por N. Alonso Cortés, *Miscelánea Vallisoletana*, I, Valladolid, 1955, p. 519.

³⁵ Además de la bibliografía ya citada, para la personalidad de Pedro de Mazuecos el Mozo cfr. J.J. Martín González, *La arquitectura doméstica del renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948; M. A. Fernández del Hoyo, «Notas sobre arquitectura doméstica clasicista en Valladolid», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI, 1990, pp. 415-435; D. Villalobos Alonso, *El debate clasicista y el Palacio de Fabio Nelli*, Valladolid, 1992; J. Urrea, *Arquitectura y Nobleza. Casas y palacios de Valladolid*.

³⁶ N. Alonso Cortés, al publicar su partida de bautismo omitió, sin duda por olvido, consignar el mes y año refiriéndose solamente a que éste se produjo un sábado 19, pero aclarando que el dato se encuentra en el folio 30 del libro de Bautismos de la parroquia vallisoletana de San Andrés que empieza el año 1557 (*ob. cit.*, p. 96). Teniendo en cuenta que los bautismos de dos de sus hermanos, Cristóbal (julio de 1561) y Lorenza (febrero de 1565) se anotan respectivamente en los folios 23v y 47v del mismo libro, es evidente que el arquitecto debería haber nacido entre ambos.

³⁷ ARCHV, Alonso Rodríguez, Fenecidos, caja 946, exp. 1. Quizá la idea preconcebida de que Pedro, por llevar el nombre paterno, había de ser el hermano mayor hizo a Bustamante afirmar, sin apoyatura documental nueva, que había nacido en 1556. En aquella ocasión su hermano Cristóbal confesó tener veintiocho años.

³⁸ Por el contrario, hasta el momento no he podido encontrar un texto autógrafo de Mazuecos el Viejo de mayor amplitud.

³⁹ Cfr. A. Bustamante García, *ob. cit.*, pp. 162-165 y 306. Seguramente las diversas obras que se citan, recogiendo lo documentado por Martín González, entre 1553 y 1582 sean suyas.

Aunque García Chico y otros⁴⁰, han atribuido a Pedro de Mazuecos el Mozo la construcción, en febrero de 1585, de la capilla mayor de la iglesia parroquial de Villoldo (Palencia), siguiendo trazas de Alonso de Tolosa, en realidad es Pedro de Mazuecos el Viejo quien aparece ligado a esta obra y únicamente como fiador de Pedro Salvador⁴¹. En el mes de diciembre de aquel mismo año el maestro de cantería Diego de Hano se encarga de hacer la torre de la iglesia de Villamarciel (Valladolid) siguiendo condiciones y trazas de Alonso de Tolosa y supuestamente de Mazuecos el Mozo⁴², que se conservan, pero lo cierto es que la firma corresponde a Mazuecos el Viejo, a quien además se denomina «criado de SM», condición que disfrutaba desde 1578 pero que aún no había alcanzado su hijo⁴³. Por tanto estas dos obras, atribuidas a Mazuecos el Mozo deben restituirse a su padre. Por el contrario fue Pedro de Mazuecos el Mozo y no su padre quien, en compañía de Alonso de Rozados y Diego del Castillo, maestros de carpintería como él, inspeccionaron la fortaleza de Ampudia en 1587⁴⁴.

No obstante, durante muchos años la participación de Mazuecos el Mozo en obras de su padre fue probablemente continuada⁴⁵. De los testimonios que padre e hijo prestan, en 1588, en el pleito del licenciado Díaz Figueroa se desprende que ambos habían trabajado en la construcción de las casas de éste desde 1579 o 1580, pero mientras Mazuecos el Viejo, «alarife de esta villa e criado del Rey Nuestro Señor», afirma que conoce las casas «por las haber visto y haber labrado en ellas como maestro que es de obras», Mazuecos el Mozo, «maestro de carpintería», testifica acerca de ellas «por lo haber visto así y haber hecho parte del dicho edificio e trazado parte de él». También el tercer miembro de familia, Cristóbal García de Mazuecos, asimismo «maestro de carpintería», hijo de «el Viejo» y hermano mayor de «el Mozo», afirma que «hizo mucha parte del dicho edificio de la casa»⁴⁶. Si,

⁴⁰ *Arquitectos* (p. 32) no da número de legajo. A. Bustamante García, *ob. cit.* pp. 315-316.

⁴¹ Hay que hacer notar que entre las diferentes posturas que se hacen para quedarse con la obra, presenta la suya Mazuecos el Mozo, ofertando hacerla en 1.400 ducados. El remate se hizo en Pedro Salvador, fiado como queda dicho por Mazuecos el Viejo, que hizo baja hasta 1.000 ducados. AHPV, leg. 584, fols. 162 y ss.

⁴² E. García Chico, *Arquitectos*, pp. 33-37; A. Bustamante García, *ob. cit.*, p. 316.

⁴³ El título de maestro mayor de los Archivos de Simancas le fue concedido en 1578. A. Bustamante, *ob. cit.*, pp. 164, 306 y 375.

⁴⁴ Cfr. A. Bustamante García, *ob. cit.*, pp. 306 y 374.

⁴⁵ Es sabido que en febrero de 1587 Mazuecos el Viejo fue nombrado alarife de la ciudad y en enero de 1588 lo fue su hijo, sustituyendo al desaparecido Pedro de Azcutia (J. Martí y Monsó, «Menudencias Biográfico-Artísticas», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II, (1905-1906), p. 521) pero esto no significa que antes de esa fecha no lo fueran puesto que el cargo se renovaba periódicamente. Son varias las ocasiones en que antes de esa fecha Mazuecos el Viejo es denominado alarife de la villa; por citar una de ellas, en el Regimiento ordinario de 26 de marzo de 1577 se mandó «que se libren a Pedro de Mazuecos e Azcutia, alarifes de esta villa, 20 ducados a Mazuecos y 14 a Azcutia... por razón de la hechura de los tablados que hicieron para el Ayuntamiento la fiesta pasada del torneo». Archivo Municipal de Valladolid, Libro de Actas, II, fol. 93.

⁴⁶ En otros lugares de su testimonio corrobora que «como oficial e maestro de carpintería labró parte de la dicha casa» y «que tiene mucha noticia de las dichas casas y de su edificio por haber hecho parte de ellas como maestro que es de carpintería y alarife de esta villa». ARCHV, Alonso Rodríguez, Fenecidos, Caja 946, exp. 1.

como afirma, Mazuecos el Mozo actuó como tracista en una obra en la que su padre dirigió las obras de carpintería, hay que admitir que era ya patente la superioridad profesional del joven⁴⁷.

La nómina de obras de este último, que cada vez se manifiesta como uno de los arquitectos más sobresalientes de su momento se ha incrementado recientemente con numerosos edificios civiles⁴⁸, faceta de gran importancia en su trayectoria, pero también se ha podido documentar su autoría en algunos edificios religiosos desaparecidos de Valladolid: claustro e iglesia del convento de la Trinidad Calzada y el claustro procesional del de la Merced Calzada, convento para el que realizó también la fachada, construido según sus trazas y condiciones años después de su muerte⁴⁹.

Su fallecimiento prematuro, vivió solamente 47 años, truncó el desarrollo posterior de su obra así como la evolución de una personalidad que hubiera podido desempeñar un importante papel a escala nacional.

⁴⁷ Las reflexiones anteriores plantean la necesidad de revisar también la actuación de los Mazuecos, especialmente de el Viejo, en la construcción de la iglesia penitencial de la cofradía de la Vera Cruz de, Valladolid, cuya historia, pese a lo publicado sobre ella, no está aún totalmente clara. Es mi propósito abordar esta cuestión más en profundidad en un futuro estudio, pero se puede adelantar con absoluta certeza que al menos la obra que se hace en la iglesia en 1596 consistente, entre otras cosas, en cerrar la capilla mayor con bóveda vaída, sigue trazas y condiciones no de Pedro de Mazuecos el Viejo sino de su hijo. No sólo las posturas para quedarse con la construcción tuvieron lugar casi dos días después de muerto aquél –lo que no sería impedimento suficiente– sino que las condiciones son autógrafas de Mazuecos el Mozo, quien también aparece como testigo en una de las posturas, y, sobre todo, que al referirse a éste no se alude a su defunción.

Sobre esta obra cfr. E. García Chico, *La Cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz*, Valladolid, 1962, pp. 12 y 49-53; A. Bustamante García, *ob. cit.*, pp.290-291.

⁴⁸ Cfr. M. A. Fernández del Hoyo, «Notas sobre arquitectura clasicista...»; y J. Urrea, *ob. cit.*

⁴⁹ M.A. Fernández del Hoyo, *Los conventos desaparecidos de Valladolid (Historia, arquitectura y arte)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Valladolid, 1996.